



Universidad
Nacional
de Rosario

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Maternidad y representaciones sociales: repensar la maternidad

Alumna: Casiello, Lucía.

Legajo: C-5818/1.

Docente responsable: Facciuto, Silvana.

Modalidad de presentación: Investigación Bibliográfica (perspectiva

histórica). - **2024** -

Índice

Resumen	y	palabras
clave.....	p.1	Presentación del
problema.....	p.2	
Objetivos.....	p.	
2	Acerca	de
	las	representaciones
sociales.....	p.3	La maternidad y su relación
con las representaciones sociales.	p.3	Las transformaciones
históricas de la maternidad en Occidente.....	p.6	
Sociedades		
nómadas.....	p.6	
Sociedades		
agrícolas.....	p.7	De la
maternidad delegada a la madre sacrificada.....	p.7	
Periodo		de
guerras.....	p.9	La
importancia del feminismo.....	p.11	
La	maternidad	en
preguntas.....	p.12	
Consideraciones		
finales.....	p.14	Referencias
bibliográficas.....	p.16	

Resumen

El actual escrito consiste en una investigación bibliográfica (perspectiva histórica) que reflexiona acerca de las formas en las que las representaciones sociales de la maternidad afectan las maneras de maternar. Para alcanzar este fin, en primer lugar, se definen los dos ejes conceptuales principales del trabajo, representaciones sociales y maternidad, para luego evidenciar su relación. A continuación, se exponen las transformaciones históricas que sufrió el concepto de maternidad, y por lo tanto las representaciones sociales que lo rodean, para dar cuenta de cómo las mismas han cambiado a lo largo del tiempo y, por lo tanto, han afectado en distinta medida las formas de llevar a cabo la maternidad. Este camino concluye con la problematización de la situación actual de dicho campo. Gracias a este recorrido, se llega a la conclusión de que el concepto de maternidad es una construcción sociohistórica, permeable a las características y condiciones del contexto. Por último, cabe aclarar que el marco conceptual de este escrito se encuadra dentro de la psicología social, pero se toman pequeños aportes de otras vías teóricas, como el psicoanálisis, para enriquecer y nutrir el desarrollo del mencionado tema.

Palabras clave

Maternidad – representaciones sociales – transformaciones históricas.

Presentación del problema

La modalidad adoptada por el presente escrito es la de una Investigación Bibliográfica (perspectiva histórica). Este trabajo se aboca a la tarea de correlacionar la maternidad y las representaciones sociales que a ella remiten. Debido a esto, surgen interrogantes acerca de si existe una asociación entre las representaciones sociales que atañen a la maternidad y la forma en la que se experimenta la misma.

Para poder responder a esta pregunta principal surgen ciertos interrogantes secundarios que pueden servir de orientación, como por ejemplo, en primer lugar, qué se entiende por representaciones sociales. Por otro lado, cuáles son aquellas representaciones sociales que refieren a la maternidad, e indagar si estas sufren modificaciones conforme el momento histórico, económico, cultural, político, etc. Esto conducirá, a su vez, a considerar qué se entiende por maternidad según cada contexto.

En este sentido, este trabajo se abordará desde el marco teórico y epistemológico de la psicología social ya que la misma posibilita realizar una mirada crítica sobre lo que socialmente representa la maternidad, lo cual logra interpelar a la sociedad actual, y pone en tensión diferentes discursos que nos atraviesan como individuos. Además se tomarán

recursos del psicoanálisis que resultan fructíferos para el desarrollo del mencionado tema y problema, se entiende a éste no como opuesto a la psicología social sino al contrario, en íntima relación. Desde esta perspectiva, Freud (1992) plantea:

En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo. (p.67)

En conformidad con lo desarrollado anteriormente, la hipótesis de trabajo será que existe un correlato entre lo que socialmente se representa como madre y la forma en la que la maternidad se vivencia, en tanto la sociedad funciona como superyó, como ideal que se impone y que atraviesa a cada uno de los individuos.

Objetivos

El objetivo de este trabajo será indagar sobre las representaciones sociales ligadas a la maternidad que existen actualmente y su impacto en las formas de materner. Para lograr aproximarse a esto se plantean ciertos objetivos específicos como el de identificar algunas de las representaciones sociales que existen acerca de la maternidad. Por otro lado, interesa indagar cuáles de ellas son las más recurrentes en la sociedad actual occidental. Por último, resulta relevante plantear si dichas representaciones sufrieron cambios a lo largo del tiempo y cómo estas impactan en las formas de llevar a cabo la maternidad.

Acerca de las representaciones sociales

En este apartado, se trabajará el recorrido personal que se llevó a cabo en torno al concepto de representación social. Para comenzar se mencionará brevemente el desarrollo de este concepto y luego se sumará la noción de *significaciones imaginarias sociales*.

En primer lugar, según Moscovici (1979), Emile Durkheim fue el primero en proponer el término 'representación colectiva' en 1898. Quería designar así la especificidad del pensamiento social con relación al pensamiento individual. Para él, la representación colectiva no se reduce a la suma de las representaciones de los individuos que componen una sociedad, sino que las sobrepasan. Posteriormente, en 1961, Serge Moscovici (1979) fue más allá de la dicotomía individuo-sociedad, y definió a la representación social como "un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen

inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación" (p. 18). Propone a esta como objeto de la psicología social ya que su función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos.

En cuanto a si son consideradas parte del campo del individuo o de la sociedad, como se hacía referencia anteriormente, Moscovici (1979) plantea cierta novedad ya que expresa que las representaciones sociales están en una "posición 'mixta', en la encrucijada de una serie de conceptos sociológicos y una serie de conceptos psicológicos" (p. 27).

Por otro lado, en otra vía teórica diferente a la psicología social, Castoriadis (2006) utiliza el concepto de *significaciones imaginarias sociales* a las cuales define como "la cohesión interna de un entretelado de sentidos, o de significaciones, que penetran toda la vida de la sociedad, la dirigen y la orientan" (p. 78). La sociedad construye su mundo propio, su mundo de significaciones imaginarias sociales, que instauran y organizan su cosmos social (con sus articulaciones, reglas, intenciones, etc.), determinan las representaciones, los afectos y las intenciones dominantes de la vida humana y establecen las maneras en que los individuos humanizados y socializados deben ser fabricados.

El magma de las significaciones imaginarias sociales cobra cuerpo en la institución de la sociedad considerada que tiene como resultado instituir individuos particulares. "El individuo es, de hecho, el portador concreto efectivo de las instituciones de la sociedad y está, en principio, compelido por construcción, por así decirlo, a mantenerlas y reproducirlas" (Castoriadis, 2002, p.268). Es decir, de algún modo el individuo al ser constituido bajo ciertas significaciones e instituciones tiende a sostenerlas y replicarlas.

En conclusión, si bien las representaciones sociales y las significaciones imaginarias sociales no son lo mismo, ni siquiera una misma idea que evoluciona en el tiempo, resultó interesante presentarlas juntas ya que ambos conceptos aportan aspectos relevantes para el desarrollo del tema, como es la íntima relación entre lo individual y lo social, valor que se recuperará más adelante.

La maternidad y su relación con las representaciones sociales

Ahora bien, al haber ya expuesto una breve descripción sobre las representaciones sociales anteriormente, en este apartado, se procederá a indagar su relación con la maternidad, eje central para este trabajo.

Para comenzar, según explica Badinter (1991), la maternidad no es un *hecho natural*, sino una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia. Se trata de un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto del género.

En cuanto a las representaciones sociales de la maternidad, se puede recurrir a lo planteado por Fernández (1993) quien expresa que estas "dibujan los bordes de lo posible, lo

3
posible de ser imaginado, actuado, pensado, teorizado, deseado, en un momento histórico particular" (p.163). Es por esta razón que este trabajo resulta adecuado para el campo de la psicología en tanto las representaciones sociales, en este caso sobre la maternidad, tienen un efecto subjetivo sobre la mujer a la hora de desarrollar su función como madre dentro de una familia. De esta manera, no se piensa a la maternidad aislada sino en estrecha conexión con el entorno.

El contexto es relevante ya que tal como Castoriadis (2002) manifiesta, "toda sociedad crea, en lo que debe ser llamado su clausura cognitiva –o mejor aún, su clausura

de significación-, su propio mundo, que es al mismo tiempo tan natural (y sobrenatural) como humano” (p.263). De la misma manera que ya se hacía referencia previamente, todos los individuos comparten un mundo de significaciones que los constituye como tales, este no es neutro ni ingenuo sino que está creado e instituido por la propia sociedad. En otras palabras, cada sociedad instituye su propio magma de significaciones y representaciones (entre ellas de la maternidad) a través de las cuales les otorgan sentido a los individuos y los constituyen.

En este punto, para continuar con lo postulado por Castoriadis (2002) se podría pensar el ser mujer como una institución transhistórica en tanto que toda sociedad ha de dar algún tipo de estatuto a las mujeres, es decir, una condición específica de ser mujer es asignada en cada una de las diferentes sociedades. Pero esta institución es al mismo tiempo profundamente histórica, pues lo que en cada sociedad particular significa concretamente ser mujer cambia con la totalidad de la institución de tal sociedad. En resumen, el ser mujer sería una institución transhistórica ya que no existe sociedad que no de un estatuto de mujer, atraviesa transversalmente cada grupo social, e histórica debido a que dicho estatuto es diferente en cada uno de esos grupos. Por ejemplo, si bien los países árabes y los nórdicos, por nombrar algunos, instituyen un estatuto de mujer este es sin dudas muy distinto.

En concordancia con esto, Fernández (1993) manifiesta que “la maternidad entra en el orden de la cultura (...) pensar la maternidad más como una función social que como fenómeno natural inherente a las mujeres y adscrito a su sexo biológico” (p.161). La maternidad ha sido anexada al orden biológico, se ha llegado a hablar de instinto maternal, lo que da un carácter natural, innato, con lo que la mujer nace, lo cual deja de lado el deseo y la voluntad. Ser madre no es solo tener hijos, eso es reproducirse y es del orden biológico, pero la función de maternar incluye criar, apoyar, contener, etc., y eso es social y cultural. Lo peligroso de ubicar esto en el campo de lo biológico es la imposibilidad de cuestionamiento que conlleva, ¿Cómo cuestionar o poner en tela de juicio algo que es inherente a la existencia, a la constitución como seres humanos?

Es por esto que en esta instancia, es relevante destacar la dimensión sociocultural de la maternidad, tal como exponía Badinter (1991), ya que esta resulta modificada según el contexto. Debido a que considerarla ‘natural’ hace innecesaria la búsqueda de determinantes históricos, sociales, culturales, étnicos, resulta importante destacar que la maternidad es una construcción sociocultural que responde a dichos determinantes y también a intereses económicos, políticos, de una época específica. Castoriadis (2002) afirma que “las instituciones y las representaciones pertenecen al *nomos* y no a las *phúsis*, pueden entonces cambiarse a través de la acción y la reflexión humanas” (p.264). Es decir, las representaciones forman parte de la cultura, de lo humano, no de la biología, lo natural o lo divino. Esto se evidencia en las distintas concepciones que existen acerca de la maternidad en las diferentes etapas de la historia pero también en un mismo momento en los distintos grupos sociales, étnicos, económicos, etc. Estas concepciones se transmiten a través de las publicidades, discursos, enseñanzas, juguetes, literatura, películas, medios de comunicación, entre otros, y uno de los mecanismos de consolidación es la reproducción reiterada de las mismas en dichos espacios. Esto tiende a naturalizar ciertas representaciones, a que formen parte del sentido común, lo que hace que dirijan las conductas, relaciones, pensamientos de los individuos de una manera ‘automática’, lo cual dificulta cuestionarlas. Es esto lo que influye en las acciones,

expresa lo siguiente:

Es indudable que la sociedad y la cultura proponen determinados modelos de “la familia” y de “la maternidad”. Estas pautas actúan sobre los individuos que se esfuerzan por adaptarse a los modelos propuestos, aun cuando estos se opongan o no se correspondan con sus propias posibilidades naturales o las de su núcleo familiar. (p.21)

Cada sociedad propone un modelo de ‘madre’ o ‘maternidad’, acompañado de exigencias, expectativas y mandatos, lo que genera cierta presión por cumplirlo, y por ende, como consecuencia, la posible aparición de frustración, ansiedad o depresión cuando no se alcanza a hacerlo. Durante mucho tiempo (y en algunos casos aún hoy en día) se ha pensado a la maternidad como la vía de realización de la mujer, como el único medio para alcanzar la felicidad, para cumplir con su ‘destino’ o su ‘fin’. Lo cual deja a los otros deseos, aspiraciones, necesidades, de la mujer opacados por la maternidad. En otras palabras, se selecciona una característica o función de la mujer, como es el ser madre, y se lo absolutiza al punto de que la mujer y sus otras dimensiones queden eclipsadas por esta. Por lo que las representaciones de la maternidad no solo afectan a cómo se lleva a cabo esta función en particular, sino que impactan también en los otros aspectos y proyectos que la mujer podría llegar a desarrollar.

La pregunta que podría surgir a partir de lo planteado recientemente es ¿a qué podría deberse esto? ¿Cuál podría ser la razón de esta particular relación de la representación de la maternidad y la mujer (que no sucede con la paternidad)? A lo que Giberti (1990) responde:

Privilegiar la maternidad de la mujer como una tarea exclusiva es parte de una estrategia ideológica, utilizada a lo largo del tiempo y de la historia para mantener a la mujer, no solamente atada a los hijos -en lugar de compartir su crianza con el padre-, sino como modo de marginarla del mercado productivo, del mercado de trabajo, de la competencia creativa y, al mismo tiempo, transformarla en servidora del varón. (p.182)

Entonces esta naturalización de ciertas representaciones, modelos, mandatos no es ingenua ni inofensiva sino que tiene claros fines de poder, donde se busca que la mujer ocupe un particular lugar en la sociedad, para retenerla y atarla al cuidado de los hijos (y a las tareas del hogar) y que el hombre sea el que forme parte del mercado productivo. Funcional a este fin se podría ubicar la idealización que en diferentes casos se sostiene alrededor de la maternidad, que implica ocultar todas las dificultades que conlleva esta función y plantearla como el único camino para alcanzar la felicidad. En este sentido, García Guerra (2017) expresa que “hay una idealización social respecto a la maternidad que fomenta la idea de ser una madre perfecta, que siempre está feliz y con ganas de estar con sus bebés” (párr. 3).

Al ser este el mandato, las mujeres que se convierten en madres y se encuentran con los desafíos inherentes a esta función, se sienten inhabilitadas a evidenciarlos o ‘quejarse’ ya que es ir contra lo que la sociedad señala como el esperado fin de sus vidas. En este punto, como de lo que no se habla no existe, el silencio termina por reforzar la idea de ‘perfección’, y así se vuelve al principio y se repite toda la secuencia. Todo esto refuerza el mandato y engecece el deseo, ya que resulta más difícil elegir conscientemente cuando no se tiene toda la información de lo que implica convertirse en madre. Por lo que es destacable como hoy en día se muestra en mayor medida el denominado ‘lado B’ de la maternidad, con todo los desafíos, dificultades, contradicciones que implica, que se ven reflejados en la carga mental y física que soportan las madres. Debido a esto, tal como expresa Vivas (2019), “se trata de vivir la experiencia materna libre de imposiciones y dando el valor necesario a cuidar y criar sin caer en la idealización, en una idea romántica de lo que es ser madre” (párr. 4).

Se puede resumir lo desarrollado en el párrafo anterior con lo postulado por

Fernández (1993): "La universalidad de significación obtura posibles singularidades de sentido" (p.181).

5

Es decir, esta idea absoluta de la maternidad perfecta invisibiliza las infinitas experiencias singulares, los matices, los grises, que existen y que se alejan de este ideal. Según expresa Castoriadis (2002) se necesitaría de una *subjetividad reflexiva* que sea "capaz de cuestionar las significaciones imaginarias de la sociedad en la que vive e, incluso, sus instituciones" (p. 254). Se trata de un sujeto capaz de decidir lo que va a llevar a cabo con sus deseos y actuar en consecuencia. Esto resulta relevante pensado en el caso de la maternidad ya que cada mujer podría cuestionar los mandatos y representaciones que recibe de la sociedad y dar lugar a su propio deseo.

Para concluir, la maternidad no es un hecho natural sino una construcción sociocultural determinada por aspectos económicos, políticos, religiosos, étnicos, entre otros. Por lo tanto, con ella se relacionan diversas representaciones sociales que afectan (no ingenuamente) la manera en la que se percibe y se desarrolla esta función.

Las transformaciones históricas de la maternidad en Occidente

Con el fin de fundamentar la hipótesis de que la maternidad es una construcción sociohistórica, se expondrán a continuación los cambios que ha sufrido este concepto a lo largo del tiempo. Con el objetivo de dar cuenta que su significado no es único, invariable ni aislado ya que tal como se presentará posteriormente, la situación económica de cada mujer incidirá en cómo puede llevar a cabo su maternidad, la cultura a la cual pertenezca regirá en las actitudes y acciones que desarrolle al convertirse en madre, el status social influirá en sus costumbres, y todo esto dependerá del momento histórico en el que se ubique. Por todo lo mencionado se puede evidenciar que no hay ni ha habido una sola y única maternidad sino que esta está regida por complejidades y particularidades.

Sociedades nómadas

Para comenzar, en los pueblos primitivos, la maternidad no era valorada ya que no se interesaban en absoluto por la posteridad, la herencia o la descendencia, por el contrario, se enfocaban en la inmediatez. Esto lo explica claramente De Beauvoir (2013),

Al no estar atadas a un territorio, al no poseer nada, al no encarnarse en ninguna cosa estable, no podían formarse una idea concreta de la permanencia; no tenían preocupación por perpetuarse y no se reconocían en su descendencia; no temían la muerte y no reclamaban herederos; los hijos eran una carga y no una riqueza... (p.93).

La prueba de esto es la alta tasa de infanticidios que existía en esa época, algunos niños eran masacrados y otros morían por falta de higiene causada por la indiferencia general. La madre no se reconoce orgullosa en la reproducción sino que se considera un juguete de las fuerzas de la naturaleza.

Como se mencionó al principio, para estas sociedades solo existía el instante, el presente, no veían el tener hijos como un proyecto, sino solo como accidentes de la naturaleza. Por esta falta de planificación nacían demasiados niños con respecto a los recursos del grupo, lo que significaba la creación indefinida de nuevas necesidades. Por lo que el hombre, que era el que se ocupaba de la caza y la alimentación, era el encargado de preocuparse de lograr el equilibrio entre reproducción y producción (a veces a través de infanticidios).

En cuanto al lugar que ocupaban las mujeres en estas sociedades, según De Beauvoir (2013), era limitado ya que el embarazo, el parto, la menstruación disminuían sus capacidades de trabajo y las condenaban a largos periodos de incapacidad. Tal como se comentaba anteriormente, al no haber planificación en la reproducción se daban maternidades reiteradas que absorbían la mayor parte de su fuerza y de su tiempo.

En pocas palabras, estas sociedades nómadas no valoraban la maternidad ya que no veían en ella un beneficio sino un problema.

6

Sociedades agrícolas

A partir de que los nómadas se fijan a la tierra y descubren las riquezas del suelo, se convierten en agricultores y dejan de enfocarse en el instante, lo cual deriva en que se pase a valorar el pasado y el futuro para desarrollarse en el presente. Esta apropiación de la tierra y concepción del tiempo tienen incidencias en el lugar que ocupa la maternidad en dicha sociedad ya que ser madre pasa a revestirse de cierto prestigio. De Beauvoir (2013) lo explica de la siguiente manera:

Este prestigio se explica básicamente por la nueva importancia que toma el hijo en una civilización basada en el trabajo de la tierra; al instalarse en un territorio, los hombres se lo apropian; en una forma colectiva, aparece la propiedad; exige de sus poseedores una posteridad; la maternidad pasa a ser una función sagrada (p.96).

Es decir, para trabajar la tierra se necesitaba mano de obra y los hijos significaban la fuente de la misma. Esto generaba que la maternidad sea valorada ya que así se aseguraban la perpetuidad de la fertilidad de los campos. Por lo tanto, “la comunidad concibe su unidad y quiere existir más allá del presente: se reconoce en los hijos, los reconoce como suyos y en ellos se realiza y se supera” (De Beauvoir, 2013, p.97).

En estos tiempos la procreación todavía era una incógnita, ya que no consideraban la participación del hombre como indispensable sino que asociaban la reproducción a cuestiones místicas y mágicas como larvas ancestrales o fuerzas de la naturaleza, lo que generaba cierta admiración en este misterio. La mujer se asimilaba a la tierra ya que hijos y cosechas aparecen como dones de la naturaleza. Como se consideraba que místicamente la tierra pertenece a las mujeres era a través de ellas que se destinaban las propiedades. Es decir, las madres destinaban una parcela determinada a sus hijos y así se transmitía la propiedad comunitaria en ese momento. Los hijos pertenecen al clan de su madre, llevan su nombre y participan de sus derechos.

La diferencia sexual se refleja en la estructura de la sociedad ya que en esta época empiezan las divisiones de tareas entre hombres y mujeres. El hombre caza, pesca, pelea y la mujer se queda en el hogar, destinada a una existencia más sedentaria. La industria doméstica queda en manos de la mujer: tejen alfombras y mantas, fabrican vasijas de barro, presiden los intercambios de mercadería, cultivan (eran campos de pequeñas dimensiones por eso se consideraba trabajo doméstico). De ellas dependen los hijos, los rebaños, las cosechas, los utensilios, por lo que reúnen mucho poder y responsabilidad dado que gracias a ellas se propaga la vida y prosperidad del clan.

Para concluir, aunque la mujer y la maternidad en esta época eran poseedoras de un prestigio nunca antes visto, De Beauvoir (2013) manifiesta que el poder siempre fue masculino, el prestigio lo recibieron de ellos. Es decir, si bien eran valoradas socialmente, el lugar de la mujer en la sociedad se lo asignaron (y siempre lo hacen) los hombres, en ningún momento ellas impusieron su propia ley. Si se tiene en cuenta que las mujeres eran asociadas con la tierra, el hombre se escapa del control de ellas cuando se libera de la

naturaleza. Fue una reconquista ya que el hombre se limitó a tomar posesión de lo que ya gozaba. Pasa a ser el amo de la tierra por lo que también lo es de la mujer, la somete, posee y explota. Esto se podría ver representado en cierto punto en los años que siguen, por ejemplo, al limitar, para su beneficio, a las mujeres a consagrarse únicamente a la procreación y a las tareas domésticas como únicos fines socialmente valorados.

De la maternidad delegada a la madre sacrificada

A partir del siglo XIII, en Francia, se adquirió la costumbre de que los bebés se dejaran en manos de las llamadas nodrizas, amas de crianza o amas de leche, que eran mujeres de

7

escasos recursos que ofrecían, a cambio de dinero, cuidar, amamantar y criar niños ajenos desde su nacimiento hasta los cuatro años de edad aproximadamente. Tal como expresa Badinter (1991):

La costumbre de pagar a una nodriza para que críe a un niño es muy antigua en Francia, dado que en París la apertura de la primera agencia de nodrizas data del siglo XIII. También sabemos que en esa época el fenómeno concernía casi exclusivamente a las familias aristocráticas. (...) Por último sabemos que en el siglo XVIII la costumbre de poner a los hijos a cargo de nodrizas se generalizó hasta tal punto que hubo que afrontar el problema de la escasez de nodrizas. (p.48-49)

De esta manera, en sus inicios la práctica de delegar los hijos a las nodrizas comenzó como exclusiva de la aristocracia pero luego se popularizó y fue usual en prácticamente todos los estratos sociales, al punto de que los niños criados por sus madres eran excepciones. Según Knibiehler (2001), el auge se dio en el siglo XVIII debido a la mecanización de la industria textil ya que para aumentar su producción, las madres debían separarse de los hijos.

En cuanto a la metodología según la cual esta práctica se llevaba a cabo, algunas nodrizas cuidaban a los niños directamente en sus casas, por lo que las madres debían llevar a sus bebés hasta la localidad donde estas residieran, en ocasiones en ciudades alejadas. Las familias un poco más pudientes buscaban una nodriza que viviera en la población más cercana posible, o si no, existía una opción más costosa, que la nodriza se mude a vivir con la familia que la contrataba. Por lo tanto, según el status social y económico del niño, estaba más o menos cerca de sus padres.

Entre los motivos que aparecían para dejar a los hijos con una nodriza se encontraban en su mayoría relacionados con el amamantamiento. En primer lugar la idea de que amamantar es malo desde el punto de vista físico y estético ya que se deformaban los pechos y se aflojaban los pezones, por lo que si daban el pecho el niño de alguna manera succionaba su belleza. En segundo lugar, era poco decoroso amamantar ellas mismas a sus hijos ya que era indecente descubrir el seno para darles de comer. Por lo que si querían hacerlo debían buscar un lugar privado lo que interrumpía y estorbaba en gran medida su cotidianeidad. Además, las madres pertenecientes a la nobleza habían dejado de amamantar, por lo que si se hacía lo contrario se reconocía que no se era de lo mejor de la sociedad. Por último, está la representación social que se tenía en ese momento de la maternidad en general, sobre lo que Badinter (1991) plantea que "para comprender el rechazo de la maternidad por parte de las mujeres es preciso recordar que en aquella época las tareas maternas no merecen atención ninguna, ninguna valorización por parte de la sociedad" (p. 78). Como resultado, al no ser valorada la maternidad, las mujeres no perdían

tiempo con ella y buscaban otras actividades a las cuales dedicarse con las que si consiguieran reconocimiento a cambio, por lo que dejaban en otras manos la tarea de materner.

Las condiciones en las que eran cuidados esos niños llevaron a una alta tasa de mortalidad. Entre dichas condiciones estaban: el poco interés que se les dedicaba, debido a que las nodrizas, para poder ganar más dinero, cuidaban muchos niños, el cuidado que podían dedicarles a cada uno era insuficiente, lo que llevaba a que en situaciones no fueran cambiados, bañados ni alimentados correctamente, y que se les dieran para consumir somníferos para tranquilizarlos e intentar responder a la demanda de todos, entre otras prácticas. En estas condiciones la falta de higiene era tal que las enfermedades eran habituales, en ocasiones las portaban las propias nodrizas y a través del amamantamiento se las transmitían a los bebés. En estas circunstancias se sumaba el poco interés que presentaban los padres por sus hijos durante esta estadía, ya que al dejarlos allí se desentendían de ellos y no estaban al corriente de lo que sucedía.

Además, no eran solos los niños que cuidaban las nodrizas los que salían perjudicados sino también sus propios hijos ya que este trabajo privaba que se encarguen de ellos, por lo que los casos de mortalidad infantil también los incluían.

8

Como respuesta a esta alta mortalidad se comenzaron a difundir ideas y conductas que hacían a la 'buena madre' que incluían cuidados, amor, cariño y ternura hacia los niños, por lo que se pasa a penar gravemente el desinterés y la irresponsabilidad. Esto lo expone con claridad Badinter (1991):

A partir de 1760 abundan las publicaciones que aconsejan a las madres ocuparse personalmente de sus hijos, y les «ordenan» que les den el pecho. Le crean a la mujer la obligación de ser ante todo madre, y engendran un mito que doscientos años más tarde seguiría más vivo que nunca: el mito del instinto maternal, del amor espontáneo de toda madre hacia su hijo. (p.117)

Si bien se podría decir que el instinto maternal como concepto ha existido desde antes, en este momento se exalta su valor natural, favorable a la especie y a la sociedad. Se instala la idea de que la madre ama natural y espontáneamente a su hijo por lo que está dispuesta a sacrificar sus propios intereses en beneficio de su bebé. Esto se logra a través de la amenaza y la culpa que se utilizan como mecanismos para recordarles a las madres su función 'instintiva' al primer signo de olvido o equivocación. Los casos de mujeres que no querían ser madres eran fuertemente repudiados. "Tachada de egoísta, de malvada, hasta de desequilibrada, la mujer que desafiaba la ideología dominante no tenía otra alternativa que asumir mejor o peor su «anomalía»" (Badinter, 1991, p.198). Debido a esto, algunas mujeres se sometieron en silencio ya que se sentían obligadas a ser madres sin desearlo verdaderamente.

El sacrificio materno se justificaba en nombre de que la maternidad era una 'noble función' que tiene encomendada la tarea y el deber de formar la próxima generación de ciudadanos, hombres y mujeres. Funcional a esto se le daba cierto carácter religioso o místico a la maternidad: "la gente se habitúa a pensar que una buena madre es «una santa»" (Badinter, 1991, p.184). La mujer tolera y se sacrifica en pos del bienestar de su hijo, debido a que se instala la idea de que si ella no realiza este sacrificio el mismo no sobreviviría. En otras palabras, los cuidados y la ternura de la madre eran factores insustituibles para la supervivencia y el bienestar del bebé.

Con todo lo planteado hasta el momento podría surgir la pregunta de ¿Por qué las mujeres aceptan estas ideas que le implican un mayor sacrificio, un mayor desgaste y una

inversión de tiempo impensable en años anteriores? Una de las respuestas que da Badinter (1991) es que “todos los ideólogos les prometieron maravillas en caso de que asumieran sus tareas maternas: «Sed buenas madres y seréis felices y respetadas. Volveos indispensables en la familia y conseguiréis derecho de ciudadanía»” (p.118). Por lo tanto a diferencia de siglos pasados donde la maternidad no era valorada, donde no era considerada una función relevante en la cual valía la pena invertir tiempo y esfuerzo, hasta se la asociaba con la vulgaridad, ahora sucedía todo lo contrario, ser madre se presentaba como el camino para conseguir la felicidad y un lugar en la sociedad que el hombre no podía ocupar.

Los padres en este momento, según Badinter (1991), aparecen como colaboradores o ayudantes en la crianza no como pares, por lo que la participación y responsabilidad no son simétricas. Este estereotipo en gran parte sigue imperante hoy en día, donde el foco está en la madre y como esta lleve adelante su función, y se deja en las sombras de la crítica al rol del padre.

En todo el recorrido de este apartado se puede visualizar como la representación de madre ‘santa’, ‘sacrificada’, ‘perfecta’, ‘todopoderosa’ se ha constituido tan fuertemente que siglos después, hasta nuestros días, sigue vigente, lo que genera pensamientos, conductas y costumbres.

Periodo de guerras

9

Conforme a lo desarrollado por Oiberman (2005), entre los efectos de la Primera Guerra Mundial se encuentra el incremento en la actividad asalariada de las mujeres, lo que entra en competencia con su función de madres, y resulta en un descenso de nacimientos. Este resultado se dio también en la época de la Segunda Guerra Mundial. En respuesta a esto, diversos países occidentales asumieron diferentes estrategias para lograr aumentar el natalismo.

Según Lozano (2001), si bien estas propuestas de los Estados estaban dirigidas hacia el bienestar de las madres y los hijos, la mayoría de las asignaciones familiares se basaban en los derechos por paternidad, por lo que los esposos, vivos o muertos, eran los destinatarios de las ayudas y las mujeres dependían de ellos.

Entre las estrategias natalistas que desarrollaron los países, se hallan medidas para impulsar a las mujeres a parir, al mismo tiempo que algunas medidas represivas para condenar la anticoncepción y el aborto. El éxito de estas políticas se confirma con el denominado *baby boom*, que fue la explosión de natalidad que se dio principalmente luego de la Segunda Guerra Mundial. Este fenómeno tuvo como consecuencia que el parto saliera del ámbito privado y se trasladara a los hospitales, y que pasara de estar encabezado por parteras a que lo dirijan los doctores.

Una dimensión importante en todo esto fue, según Palomar Vereá (2005), que los bebés representaban la esperanza de un mundo mejor en el contexto deprimido de la posguerra, por esto pasaron a ocupar un lugar fundamental en la sociedad, por encima de la madre. En esto contribuyó el psicoanálisis con el desarrollo de *su majestad el bebé* para referirse a estos niños que eran criados con extremo cuidado y sin ninguna restricción a su voluntad.

Debido a esto, se depositó sobre la madre toda la carga y presión ya que jugaba un papel fundamental en la salud de su hijo. “La presión social sobre las mujeres se vio incrementada considerablemente al convertir al hijo en el parámetro de su desempeño como

'buena madre'" (p.47, Palomar Vereá, 2005). De esta manera, no sólo es necesario que le brinden amor y cariño a su hijo, ahora tienen la responsabilidad sobre su estabilidad, su desarrollo y su calidad de vida. Si el niño dormía o comía mal, si tardaba en caminar o hablar, la madre era la responsable, por estar muy o poco presente, por preocuparse demasiado o demasiado poco, etc.

A esta importancia de la maternidad en este momento hace referencia también Knibiehler (2001):

Hay que subrayar que en la época del baby boom, en todos los regímenes políticos, desde la URSS hasta los Estados Unidos, todas las asociaciones daban el mismo mensaje: las mujeres -trabajen o no- tienen que ser, primero, madres, traer al mundo y criar hijos; pero en la medida en que son ciudadanas, también deben cumplir un papel social y político: el amor como ofrenda, al abrigo del hogar, ya no era suficiente. La ciudadanía se arraigaba en la maternidad. (p.89)

Si bien en esa época ya había niñeras (trabajo que deriva del de las nodrizas de épocas anteriores) que cuidaban a los niños, las madres no querían separarse de sus hijos. Probablemente influidas por el mandato desarrollado recientemente, o como Knibiehler (2001) lo justifica, bajo la explicación de que la maternidad se elegía cada vez más, lo cual la volvía un privilegio y un lugar placentero, de manera que la trabajadora buscaba un lugar para dejar a su hijo solamente durante su jornada laboral, lo que ya le generaba culpa. Este cuidado aún se desenvolvía en las casas ya que al comienzo no se habían desarrollado los centros de cuidado para niños.

A diferencia de las primeras épocas en las que surgieron las nodrizas, donde los padres no le daban mayor interés a las condiciones en las que las mismas cuidaban a sus hijos, en este momento, las madres sí le daban importancia a la calificación y al buen entendimiento con la niñera a la que cual se le delegaba su bebé.

10

En cuanto al mundo laboral y las mujeres, las condiciones de trabajo eran desfavorables ya que estas estaban pensadas para los hombres, por lo que las mujeres fueron las que tuvieron que amoldarse, no al revés. Estas condiciones no consideraban la tarea principal que recaía sobre las madres que era el criar hijos, por lo que terminaban por cumplir una doble jornada laboral, salían a trabajar en puestos remunerados por fuera del hogar y después volvían a este a cuidar a sus hijos.

En suma, tal como expresa Palomar Vereá (2005), en este momento de la historia se dieron ciertos fenómenos a simple vista paradójicos para las mujeres, por un lado su entrada masiva en el mundo laboral y por el otro, el regreso al hogar para dedicarse a la maternidad y a las tareas domésticas. Por un lado, ser madre por mandato y sufrir la presión social que eso implica, por el otro, elegirlo conscientemente y volverlo un lugar placentero. Pero más allá de esto, se puede ver como nuevamente la situación social, política, económica impacta en el uso del capital femenino, sobre todo, materno.

La importancia del Feminismo

En este recorrido no se puede dejar de lado el importante rol que tuvo el feminismo en la historia de las mujeres en general y de las madres en particular. Este movimiento social, político, filosófico, cultural, que surge entre los años 1960 y 1970, según Everingham (1997), tenía como objetivo principal la igualdad y la autonomía de la mujer. Para alcanzar este fin se pusieron en tela de juicio los mandatos o representaciones 'tradicionales' que circulaban alrededor de las mujeres. El problema de estas representaciones sociales que se generaron

en torno a ellas es que no había diversidad, había una sola forma de ser mujer y madre aprobada socialmente, no se daba lugar para las diferencias. La representación validada a nivel social era la mujer madre, y una vez que se alcanzaba esta, era la de la madre perfecta y abnegada.

Parte del proceso de cambio fue la dilucidación de la relación entre las exigencias relacionadas a la maternidad y el lugar que habitan las mujeres en la sociedad, ya que al tener que ocuparse de los hijos y del hogar no pueden conquistar lugares de poder en la toma de decisiones y alcanzar su autonomía que impacta a nivel social e individual. Por lo que lograr un cambio en la representación de la maternidad implicaría una modificación en el rol de la mujer, y viceversa.

Un paso relevante en esto fue el cuestionamiento del concepto instinto/amor maternal del cual ya se había hecho mención anteriormente. El mismo se usó para justificar que la mujer tenía que ser madre ya que es parte de su naturaleza y que al serlo debía amar a su hijo incondicional e instantáneamente. Pero al no todas las mujeres querer ser madres, al no todas las madres querer a sus hijos, al no siempre haberse sacrificado por ellos, pueden surgir ciertos interrogantes como ¿no será el 'amor' maternal en realidad una mezcla de sentimientos de amor, odio, indiferencia, cariño variables en distintas proporciones tal como sucede en todos los otros vínculos? ¿Esta creencia del amor incondicional e instintivo no es una manera de justificar la división desigual de las tareas domésticas y de crianza? Y de parte de la mujer, ¿un intento de responder a las presiones sociales?

En lugar de instinto, sería más acertado hablar de una enorme presión social para que la mujer se realice en la maternidad, alcance su felicidad y en el camino se desviva por su hijo. Dado que tal como expone Badinter (1991),

El amor maternal es sólo un sentimiento humano. Y es, como todo sentimiento, incierto, frágil e imperfecto. Contrariamente a las ideas que hemos recibido, tal vez no esté profundamente inscrito en la naturaleza femenina. Si observamos la evolución de las actitudes maternas comprobamos que el interés y la dedicación al niño se manifiestan o no. La ternura existe o no. Las diferentes maneras de expresar el amor maternal van del más al menos, pasando por nada o casi nada. (p.14)

11

En definitiva, es necesario que se relativice el amor maternal, que se tengan en cuenta los matices que conforman este vínculo madre-hijo como sucede en cualquiera de las otras relaciones que se establecen durante la vida. Gran parte de este descubrimiento es gracias al feminismo que ha trabajado y trabaja para que la mujer no quede atada a estos mandatos e ideas que le generan malestar y coartan su accionar y libertad.

La maternidad en preguntas

En la actualidad, si bien hay mayor información a disposición y el feminismo ya ha realizado un trabajo exhaustivo (y todavía lo hace) para que se logren cuestionar una gran cantidad de mandatos y representaciones, aún siguen en plena vigencia estereotipos de siglos pasados como los de 'madre santa', 'madre sacrificada', 'madre perfecta', entre otros.

Entre los puntos destacables que se pueden nombrar en este siglo se encuentra en primer lugar, la inserción de las mujeres en el mercado laboral, lo que pone en jaque un aspecto importante de la representación social tradicional de la maternidad, en la cual la mujer solo debe dedicarse a los hijos y al hogar y realizarse en la maternidad. Si bien previamente en la historia ya se había dado esta entrada femenina en la actividad asalariada, en este momento, las madres buscan que se equiparen los roles con los padres

ya que, al hijo/a ser responsabilidad de los dos, esta debe ser repartida de manera equiparada para que la mujer no cargue con todo el cansancio emocional, físico y psíquico por su cuenta y pueda desarrollarse en otros ámbitos.

Por otro lado, los métodos anticonceptivos y el aborto legal, seguro y gratuito, han permitido transformar la maternidad en una elección de vida, lo cual posibilita que se pueda planificar cuando ser o no madre, y cuantos hijos tener. En conjunto con estos, existe otra dimensión importante para la planificación, que se brinda en instituciones educativas a través de la Educación Sexual Integral, que es un proyecto de aprendizaje que promueve saberes y habilidades para la toma de decisiones responsables respecto al propio cuerpo, la sexualidad y las relaciones interpersonales. Esto acompañado del acceso a la información que brinda el Internet, aunque no todas las personas puedan acceder al mismo en su totalidad.

Si se continúa con la posibilidad de elección de la maternidad, se pueden nombrar en este momento otras maneras o vías de ser madre (y padre), por ejemplo, la adopción, la fertilización asistida, la gestación subrogada, etc. Esto permite que parejas del mismo sexo, personas por sí solas, o bien parejas heterosexuales que por alguna razón quieran o necesiten recurrir a estas opciones, puedan tener hijos/as. A partir de esto, se puede visualizar como la maternidad queda, una vez más, bastante alejada de lo 'natural'.

Parte de este alejamiento de lo natural, está en priorizar el deseo, 'la maternidad debe ser deseada', frase que se repite hoy en día. Pero ¿el deseo es únicamente individual? No, el deseo, en este caso de la maternidad, no puede estar separado de lo social, ya que no es autónomo, todo lo contrario, se construye a partir de lo que se absorbe y se toma del contexto. Por esto se podría decir que las representaciones sociales tienen efectos en el deseo.

Para comenzar a pensar esto en relación a la maternidad, se puede mencionar que actualmente la representación de la maternidad 'tradicional' no es la que predomina con más fuerza para la mujer, como expresa Zicavo (2013): "la 'vocación de ama de casa' ya no goza del prestigio social de las anteriores generaciones" (p.85), ya que ahora se valora más viajar, realizarse personalmente, dedicar tiempo a intereses personales, estudiar, desarrollarse en el ámbito profesional, ocupar lugares de poder en negocios y empresas, entre otros. En otras palabras, "hoy la perspectiva valorada dentro de los sectores medios es que las mujeres no circunscriban sus aspiraciones al ámbito de lo privado y se formen, ganen dinero y sean independientes..." (Zicavo, 2013, p.78-79).

Estas son nuevas representaciones sociales que han aparecido y rigen la vida, en este caso, femenina. A lo que se le suman otras razones propias del contexto como el conocimiento

12

de las dificultades que conlleva tener hijos, el no querer contribuir a la debacle ambiental en la que se encuentra el planeta, etc. Por lo tanto, en este punto resulta importante aclarar que si bien todas las razones y objetivos nombrados son válidos, en numerosos casos, el no tener hijos no hace que se esté más 'libre' de los mandatos ya que todavía se responde a representaciones sociales, solo que estas han cambiado (y también los intereses detrás de ellas). Esto es a lo que se refiere Zicavo (2013) cuando expresa que "las mujeres de los sectores medios o altos tienen la posibilidad de desarrollarse profesionalmente o en ámbitos diferentes al de la esfera doméstica o afectiva, pero ello también puede funcionar como mandato" (p.83).

Sin embargo, nuevamente resulta paradójico el ámbito de las representaciones que rodean a las mujeres ya que por más de que en el presente, como se hacía referencia recientemente, la representación de la mujer-madre ha perdido vigencia debido a que se

cuestiona en mayor medida el hecho de convertirse en madre, aún siguen imperantes las representaciones 'tradicionales', tal como fue aludido al inicio de este apartado. Zicavo (2013) expone claramente esta paradoja:

La vigencia de los antiguos imperativos sociales que subsumían la feminidad a la maternidad convive actualmente con el surgimiento de nuevos mandatos (muchas veces contradictorios), lo cual implica para las mujeres tanto continuidades como rupturas con las pautas culturales heredadas de sus propias madres y de sus familias de origen. (p.83)

Así es como, en principio, por un lado se asocia el ser madre con cierta restricción del deseo y pérdida del desarrollo personal pero al mismo tiempo está todavía presente la idea de que si no se tienen hijos algo falta. Y así en muchas situaciones más, por ejemplo, por más de que las tareas entre padres y madres se han empezado a dividir más equitativamente, aún recae sobre esta última la mayor parte de la carga y responsabilidad; además, todavía se juzga a las madres que no están dispuestas a sacrificar por completo su vida en pos de los hijos; y, también son centro de críticas las que viven su sexualidad libremente; entre muchos otros casos. Por todo esto se podría pensar el momento actual como una época de transición en la que están presentes, de cierta forma, representaciones contradictorias. Esto coincide con lo manifestado por García de León (1994) quien expresa que "se está efectuando el cambio del modelo tradicional femenino dominante (desenvolvimiento en la esfera de la familia, de lo privado) al nuevo modelo (mujer que trabaja, desenvolvimiento en la esfera pública)" (p.75- 76).

En conclusión, si bien ya se han dado muchos avances y conquistas aún queda mucho por deconstruir y reconstruir, para alcanzar el objetivo, tal vez utópico, de poder decidir libremente. Con esto no se hace referencia a que el deseo se desvincule de lo social, ya que es imposible, sino que este lo más desligado posible de intereses que no son los propios o por lo menos no renunciar a lo que da a uno felicidad como consecuencia de ellos. En palabras de Feldman (2023), desde el psicoanálisis: "Descolonizar el deseo, significa liberarlo, emanciparlo, de su condición servil, a veces muy visible, otras enmascarada" (párr. 12). Es decir, liberar la dimensión deseante de las mujeres para que el imperativo no la obture.

Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo se ha hecho un recorrido que tuvo como ejes principales a las representaciones sociales y la maternidad. Para comenzar dicho trayecto se desarrollaron estas dos nociones y se dejó en claro su relación, para luego llevar adelante una exposición de las transformaciones históricas que ha sufrido la concepción de maternidad, y por ende sus representaciones sociales. Esto con el fin de demostrar cómo estas afectan la manera de llevar a cabo las formas de maternar, por lo tanto, como las representaciones sociales

sufrieron modificaciones a lo largo del tiempo y según las condiciones del contexto, estas formas de llevar adelante la maternidad también experimentaron cambios. Por lo tanto, queda en evidencia que lo que socialmente se representa como madre no está separado de la forma en la que la maternidad se vivencia y se desarrolla.

Por esta razón es que el presentado escrito resulta pertinente en el campo de la psicología ya que las representaciones sociales de la maternidad tienen un impacto en la subjetividad de la mujer a la hora de desarrollar la función de madre. Por ejemplo, uno de las situaciones en las que se evidencia esto es cuando se presenta la discrepancia entre lo que las representaciones sociales ubican como lo esperado en cuanto a cómo debe llevarse a cabo la maternidad y la maternidad real, esta diferencia produce un impacto que puede ser profundo y duradero en la salud mental de las madres.

Otro aspecto que produce efectos en la subjetividad de la mujer y en su forma de maternar es como desde hace muchos años y aún en la actualidad se ha confundido maternidad con feminidad, se las ubica en una ecuación de igualdad. Esto lo dejan evidenciado Barrantes Valverde y Cubero Cubero (2014) cuando manifiestan que “la maternidad ha sido una característica intrínseca a la feminidad, lo cual se ha visto reflejado a lo largo de toda la historia, constituyéndose esta en un distintivo al cual se apegan las mujeres, además de ser lo esperado socialmente” (p.39). Por lo que hablar de madre y mujer pareciera ser lo mismo, una implica a la otra, en definitiva, ser madre sería la esencia de la mujer. Esta equivalencia está basada en la dimensión biológica, una mujer tiene útero por lo que puede (por lo tanto debe) ser madre, ese es su destino.

Un aspecto importante para desmitificar este postulado fue justamente desnaturalizar el concepto de maternidad ya que considerarlo ‘natural’, perteneciente únicamente al campo biológico, hace innecesario el rastreo de aspectos históricos, sociales, culturales, étnicos, económicos, políticos, etc., determinantes claves para poder entender y trabajar las representaciones sociales de la maternidad. En este camino de desnaturalización se desarrollaron las incongruencias al hablar de instinto maternal en tanto es presentado como el amor incondicional e instantáneo que la madre siente por su hijo, y que gracias a este sabrá como dirigirse, justamente por instinto, hacia él para satisfacer todas sus necesidades y demandas. Pero a los seres humanos, al estar diferenciados de los animales, estas conductas no les resultan instintivas sino que las adquieren a través del aprendizaje, por lo que la sociedad y la cultura ocupan lugares importantes en la constitución de las mismas. Por esto se podría decir que lo que es del orden biológico es reproducirse pero el ser madre al implicar criar, acompañar, contener, se ubicaría en el orden social y cultural, en tanto sujetos históricos, por lo tanto se construye y se aprende.

Otra consecuencia de esta naturalización es que se atribuye la función de madre en su totalidad a lo biológico y lo innato, lo cual desliga y oculta la voluntad y el deseo, ya que al estar establecido como fenómeno ‘natural’, como destino asignado al nacer, no da lugar a que se pueda cuestionar y replantear que se quiere en verdad.

Por último, resulta pertinente concluir que con este trabajo se busca humildemente contribuir a que la mujer no quede reducida a sólo tener hijos, sino que se tengan en cuenta todas las dimensiones que la conforman como persona, con la posibilidad de alcanzar su realización y desarrollo personal en otros ámbitos por fuera de la función de ser madre. Y en

el caso que ese sea su deseo, apuntar a que la experiencia de la maternidad esté en lo posible libre de mandatos, lo que seguro lleve a múltiples ambivalencias pero también a grandes satisfacciones. Para intentar lograr esto es que se desarrolló y evidenció la incidencia de las representaciones sociales en la conformación del lugar de la mujer en la

sociedad, y en específico en las formas de maternar.

Referencias bibliográficas

Badinter, E. (1991). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos SXVII al XX*. Barcelona, España: Paidós-Pomare.

- Barrantes Valverde, K. y Cubero Cubero, M. F. (28 de junio 2014). La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad. *Wimblu* volumen (9), pp.29- 42. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/wimblu/article/view/15248>
- Castoriadis, C. (2002). Nuevamente sobre la psique y la sociedad. En *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2002). Institución primera de la sociedad e instituciones segundas. En *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2002). Modos de ser y problemas de conocimiento sociohistórico. En *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2006). *Una sociedad a la deriva: entrevistas y debates (1974-1997)*. Buenos Aires, Argentina: Katz editores.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Tusquets Editores.
- De Beauvoir, S. (2013). *El segundo sexo*. México: Contemporánea.
- Everingham, C. (1997). *Maternidad: Autonomía y Dependencia: Un estudio desde la psicología*. España: Narcea Ediciones.
- Feldman, L. (7 de marzo 2023). Psicoanálisis y feminismos. Una lectura tópica y política. *Barbarie*. Recuperado de <https://www.barbarie.lat/post/psicoan%C3%A1lisis-y-feminismos-una-lectura-t%C3%B3pica-y-pol%C3%ADtica>
- Fernández, A. M. (1993). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires, Argentina: Paidós SAICF.
- Freud, S. (1992). Psicología de las masas y análisis del yo en *Sigmund Freud. Obras completas*, tomo XVIII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- García de León, M. A. (1994). *Élites discriminadas (Sobre el poder de las mujeres)*. Barcelona, España: Anthropos.
- García Guerra, N. (13 de junio 2017). Perfeccionismo de la maternidad en la sociedad actual. *Top doctors*. Recuperado de <https://www.topdoctors.es/articulos-medicos/idealizacion-de-la-maternidad-en-la-sociedad-actual>
- Giberti, E. (1990). *Tiempos de mujer: recopilación de artículos periodísticos y un ensayo acerca del "tema mujer"*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Knibiehler, Y. (2001). *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva visión SAIC.
- Lozano, M. (2001). *La construcción del imaginario de la maternidad en Occidente. Manifestaciones del imaginario sobre la maternidad en los discursos sobre las Nuevas Tecnologías de Reproducción* (Tesis de Doctorado). Universidad Autónoma de Barcelona, Valencia, España.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Huemul S.A.
- Oberman, A. (12 de enero 2005). Historia de las madres en occidente: repensar la maternidad. *Psicodebate* volumen (5), pp. 115-130. Recuperado de <https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/psicodebate/article/view/456>

Palomar Vereas, C. (2 de septiembre 2005). Maternidad: historia y cultura. *La ventana* volumen (3), pp. 35-67. Recuperado de <http://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/782>

Videla, M. (2010). *Maternidad. Mito y realidad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Nueva Visión. Vivas, E. (5 de marzo 2019). Esther Vivas: "Nuestra sociedad es hostil con la maternidad". *El diario*. Recuperado de

https://www.eldiario.es/sociedad/esther-vivas-sociedad-hostil-maternidad_1_1664813.html

Zicavo, E. (26 de enero 2013). Maternidad en la actualidad: antiguos y nuevos mandatos en mujeres profesionales de la ciudad de Buenos Aires. *La ventana* volumen (4), pp. 50- 87. Recuperado de <http://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/484>

